

La boca - el paladar. Un hombre creía que le había tocado la lotería, pero de repente se dio cuenta de que había perdido el billete; el premio de la lotería era prácticamente un «bocado» que el hombre tenía ya «en la boca», pero que no podía comerse. A ello siguió un adenocarcinoma en el paladar.

La boca - la mucosa. María tiene una relación excelente con una colega suya, pero a consecuencia de una incompreensión la amiga se distancia de ella; durante quince días María, al no poder soportar la actitud de su colega, trata de verla para tener una aclaración; está viviendo el estrés de querer un intercambio de ideas sin conseguirlo, pues cada vez que se encuentra a la otra, ésta no está nunca sola, mejor dicho, la rehúye. Cansada de estar estresada, María se olvida del asunto y acepta la situación, por lo que pasa a la fase de resolución del conflicto y algunos días después le aparece una grande y dolorosa úlcera en la boca.

Las amígdalas. Son masas de folículos linfáticos presentes también en algunas mucosas de la faringe, del paladar, de la lengua, los cuales tienen la función de detener las sustancias extrañas ingeridas o inhaladas.

EL GORRÚN EN EL ALFÉIZAR. Un fresco vientecillo primaveral distribuye por la naturaleza las semillas de las plantas cuando un gorrión en el alféizar abre el pico y coge una. Pero enseguida otro gorrión que gorjea en las cercanías se la arrebatata, y mientras vuela un tercero se precipita en picado y le quita a este último la semilla del pico. Hasta que la semilla no está en el estómago siempre existe el riesgo de que alguien pueda hacerse con ella, y el gorrión vive el conflicto: «Aunque he cogido el bocado, aún puede escapárseme».

La angina será la solución al conflicto.

El esófago. En su origen la totalidad del esófago estaba revestida por el epitelio intestinal, luego fue reemplazado en los dos tercios superiores por el epitelio de revestimiento (ectodermo), aunque a veces quedan «islas» de la antigua mucosa intestinal. En el tercio inferior se trata, en cambio, de una derivación endodérmica. En los primeros dos tercios el conflicto consiste en no ser capaz de hacer pasar el bocado; algo que «se me ha atragantado» con ulceración de la parte superior del esófago (aumento para que el bocado pueda pasar) en fase de conflicto activo y, en fase de curación, inflamación de la zona ulcerada con estenosis y dificultades de deglución; basta con esperar a que sobrevenga la normotonía (la curación), pues no puede ser sino de otro modo. En el tercio inferior el conflicto es del mismo tenor: no poder tragar algo que hemos ya cogido. De ello se deriva un adenocarcinoma en simpaticotonía que se cura a menudo de forma espontánea por caseificación sin ser diagnosticado. Lo que queda se toma erróneamente por varices del esófago.

El estómago. Hay que distinguir entre gran curva (que proviene del endodermo) y pequeña curva, bulbo duodenal y píloro que provienen del ectodermo; por tanto los conflictos, las patologías y la curación serán diferentes. La gran curva. El problema es un «bocado» que no puedo digerir en el estómago, asociado al temor a comer algo. He aquí dos casos en los que el trauma emocional se ha manifestado en esta zona. Una madre le pide continuamente dinero a su hija; con el paso del tiempo la hija vive un doble conflicto: no tiene ya dinero que dar a su madre y, por otra parte, el modo de actuar de ésta le parece inaceptable, «imposible de digerir». Un jubilado, tras la muerte de su madre, se va para Córcega convencido de poder recuperar la casa familiar. Pero una vez en el lugar se encuentra con la oposición de sus primos y nada puede hacer él, ya que la ley del lugar no permite la parcelación del terreno. Está dispuesto a ceder todo con tal de conseguir la casa, pero sus primos no aceptan el trato. El trauma emocional tiene una doble connotación: no puede hacerse con la casa y no puede digerir la actitud de sus primos.

EL APARATO DIGESTIVO

La pequeña curva. El bulbo duodenal, el píloro. Conflicto de contrariedad territorial con una persona que no podemos evitar, pero que «tenemos atragantada», conflicto relativo a personas o situaciones que estamos obligados, muy a pesar nuestro, a afrontar.

El intestino delgado. El intestino representa la última barrera que hay que superar a fin de que el «bocado» se vuelva finalmente «yo mismo», el último paso que hay que dar para poder tragarlo; pero si se trata de una «porquería» indigesta, no sólo no puedo «tragarla» sino que tendré también miedo a morir de hambre. Entonces el cuerpo, estropeado desde el momento en que se ha atragantado el «bocado» (real o imaginario)

El colon. Cuando más se acerca al ano, más tiene que ver el conflicto con algo vil, innoble, abyecto, infame, una contrariedad familiar que se quiere eliminar, ahuyentar de nosotros. Al igual que con el resto de los órganos, es siempre la intensidad del conflicto vivido la que determina la gravedad de la patología consiguiente: desde simples pólipos hasta un gran tumor con riesgo de oclusión intestinal. Puesto que estamos en presencia de endodermo, la fase de resolución sufrirá una reducción necrótica caseificante con eventuales pérdidas de sangre

El recto. El recto está compuesto de dos tejidos superpuestos: el ectodermo en el interior y, el endodermo en la parte más superficial; en el primer caso, las hemorroides serán la fase de resolución de un conflicto relativo a una guarrada sufrida que se desea eliminar, mientras que en el segundo caso serán la expresión, en fase de simpaticotonía, de un conflicto más frecuentemente femenino por no encontrar el «propio lugar» dentro del «territorio»

El hígado. La digestión química que tiene lugar en el intestino delgado no sólo depende de sus secreciones, sino también de la actividad de tres órganos anexos situados en el exterior del tubo digestivo: el hígado, el páncreas y la vesícula biliar. Después de la piel, el hígado es el órgano más extenso del cuerpo y la glándula más pesada, cerca de 1,4 kilos en el adulto medio. Desempeña múltiples funciones vitales, tales como el metabolismo de los glúcidos, de los lípidos, de las proteínas, segrega la bilis y almacena vitaminas, sales minerales y una proteína que se asocia con el hierro para formar la ferritina. El sentido biológico del tumor en el hígado es el de sacar el máximo partido a la poca comida que hay a disposición, pues se trata de un conflicto correspondiente al miedo a morirse de hambre por falta de medios, por problemas familiares, miedo a carecer de lo esencial, miedo profundo de «carencia» en todos los sentidos del término y hasta miedo a morirse de hambre por un cáncer en el intestino, ya que es precisamente el intestino el que asimila comida.

Los conductos biliares y pancreáticos. Éstos vierten en el intestino delgado la bilis y el jugo pancreático que favorecen la absorción de las sustancias nutritivas. «Cólera y rencor como consecuencia de una injusticia sufrida»: éstas son las palabras clave que dan lugar a la ulceración de los conductos biliares intra y extrahepáticos.

El páncreas. Está formado esencialmente por dos grupos de células; los islotes de Langerhans (que segregan entre otras cosas la insulina) y las glándulas (que segregan el jugo pancreático). «¡Es una vergüenza que no me la trago, es una ignominia, una indecencia!» Al ser el conflicto mucho más fuerte que los anteriores, el estómago no puede digerirlo y tampoco el intestino eliminarlo. Tan sólo el